

8ª de Bilbao: .. que en la dirección ponga "Ganadero y Salamanca"

Escrito por Eneko Andueza

Lunes, 29 de Agosto de 2011 12:07 - Actualizado Martes, 10 de Julio de 2012 23:31

8ª de las Corridas Generales. Tres cuartos de entrada. Seis toros de El Pilar, desiguales de presentación, justos primero y segundo, descomunal el sobrero que hizo tercero, bien presentados los restantes. Todos ellos realizaron una buena pelea en varas, rompieron en bravo primero, cuarto y sexto, aborregado el segundo, duró poco el tercero. El Cid, oreja tras aviso y ovación. Sebastián Castella, ovación tras aviso y silencio tras aviso. Jose María Manzanares, ovación tras aviso en ambos.

En cierta ocasión le preguntaron a Don Graciliano Pérez Tabernero cuando sabría que era un buen ganadero. La respuesta fue sencilla: "El día que alguien escriba una carta en la que en la dirección sólo ponga Ganadero y Salamanca... ¡y la carta llegue a mi casa!".

Muy probablemente si alguien escribiera en nuestros días una carta con tan escueta dirección la carta se recibiría en casa de Moisés Fraile.

Extraordinaria corrida la enviada a Bilbao. Una corrida a la que se le pegó severamente en el caballo, una corrida que, a pesar de ello, se empleó sin tapujos metiendo los riñones en el caballo, derribando y empujando con la cara abajo. Una corrida que tuvo ejemplares, como el primero, el cuarto o el sexto, por ejemplo, que rompieron en bravo en la muleta, que tuvieron codicia en la embestida, recorrido y un motor digno de elogio. Una corrida con toros que exigieron, como el descomunal sobrero, de casi 700 kilos que puso a prueba a un Manzanares que no estuvo a la altura. Una corrida de toros, ni más ni menos.

Gran pelea en varas la del primero de la tarde que fue yendo de menos a más en el transcurso de su lidia hasta romper en bravo en la muleta. Siempre con la cara por abajo, viniéndose de lejos, con un enorme recorrido, con codicia, metiendo los riñones cada vez que embestía a la muleta de un Cid que desaprovechó absolutamente a uno de los mejores ejemplares de la feria sin duda alguna.

Anodina tarde la del de Salteras que podría resumirse con la sencilla conclusión que está para tomarse un descanso. Fue su lote el mejor con mucha diferencias, destacando ese primero pero sin obviar al cuarto de la tarde, otro toro de bandera que también hizo una muy buena pelea en el caballo y que tuvo por ambos pitones una calidad exquisita. Dos toros de bandera, dos buenos toros para haber reventado la feria para haberse venido arriba y haberse reivindicado como aquel Cid que no hace tantos años nos puso a sus pies tras matar seis

8ª de Bilbao: .. que en la dirección ponga "Ganadero y Salamanca"

Escrito por Eneko Andueza

Lunes, 29 de Agosto de 2011 12:07 - Actualizado Martes, 10 de Julio de 2012 23:31

Victorinos en esta misma plaza. Todo lo contrario, vimos a un Cid anodino, desconfiado, falto de sitio, de ilusión y de esa confianza que te hace poner en el sitio y torear. Despegado, aliviado, torpe, destemplado, se dejó escapar a un toro, su primero, con el que podría haber reventado la feria. Está para irse a su casa y tomarse un serio descanso.

Poco mejor estuvo un Sebastián Castella que cada día aburre más a la parroquia. Al segundo de la tarde, un toro que terminó siendo el único algo aborregado de la corrida, terminó aburriendolo a base de muletazos sin ligazón, encimismo y una falta de sentido absoluto aderezado con el habitual alivio que profesan las figuras. Una ovación del público de aluvión que se convirtió en severo silencio tras estoquear al quinto en el que provocó los mayores bostezos de la feria. Otro al que habría que darle un descanso.

Cerraba terna un Jose María Manzanares que despedía su particular feria sin estar a la altura de los lotes que le han tocado. Serio, descomunal por su enorme caja, su altura y su trapío el sobrero que hizo tercero. Un toro que a pesar de sus 683 kilos tuvo movilidad, empujó con bravura en el caballo derribando por dos veces para terminar embistiendo con codicia por ambos pitones en la muleta. Lástima que no durará más. El sexto fue otro toro con calidad, muy buen comportamiento en el caballo aunque, tras dos largos puyazos se vino algo abajo en la muleta. Con semejantes mimbres fue incapaz de instrumentar una faena sólida, templaza, verdadera, con muletazos hondos y de calidad. Ni tan siquiera nos dejó pinceladas como las de su primera actuación. Para colmo, ha tomado por costumbre entrar a matar a todos los toros en la suerte de recibir, algo, que, sin duda tiene mucho mérito cuando resulta ser el colofón a una gran faena. Si además, no ejecutas la suerte con pureza y la espada cae defectuosa en borrón puede ser considerable.

Con esas nos salimos de la plaza con el regusto de haber disfrutado de seis ejemplares que demostraron que hay un ganadero en Salamanca que hace las cosas bien, un buen ganadero al que muy probablemente le hubiera llegado esa carta con esa simple dirección que pondría: Ganadero y Salamanca.